

SANTO VIACRUCIS

✚ INTRODUCCIÓN

✚ INDULGENCIAS

✚ COMO REZARLO – SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO (Español y Latín)

INTRODUCCIÓN

El Vía crucis es una devoción centrada en los Misterios dolorosos de Cristo, que se meditan y contemplan caminando y deteniéndose en las estaciones que, del Pretorio al Calvario, representan los episodios más notables de la Pasión.

La difusión del ejercicio del Vía crucis ha estado muy vinculada a la Orden franciscana. Pero no fue San Francisco quien lo instituyó tal como lo conocemos, si bien el Pobrecillo de Asís acentuó y desarrolló grandemente la devoción a la humanidad de Cristo y en particular a los misterios de Belén y del Calvario, que culminaron en su experiencia mística en la estigmatización del Alverna; más aún, San Francisco compuso un Oficio de la Pasión de marcado carácter bíblico, que es como un «vía crucis franciscano», y que rezaba a diario, enmarcando cada hora en una antifona dedicada a la Virgen. En todo caso, fue la Orden franciscana la que, fiel al espíritu de su fundador, propagó esta devoción, tarea en la que destacó especialmente San Leonardo de Porto Maurizio.

El Vía crucis consta de 14 estaciones, cada una de las cuales se fija en un paso o episodio de la Pasión del Señor. A veces se añade una decimoquinta, dedicada a la resurrección de Cristo. En la práctica de este ejercicio piadoso, las estaciones tienen un núcleo central, expresado en un pasaje del Evangelio o tomado de la devota tradición cristiana, que propone a la meditación y contemplación uno de los momentos importantes de la Pasión de Jesús. Puede seguirle la exposición del acontecimiento propuesto o la predicación sobre el mismo, así como la meditación silenciosa. Ese núcleo central suele ir precedido y seguido de diversas preces y oraciones, según las costumbres y tradiciones de las diferentes regiones o comunidades eclesiales. En la práctica comunitaria del Vía crucis, al principio y al final, y mientras se va de una estación a otra, suelen introducirse cantos adecuados.

INDULGENCIAS

Las instrucciones de la Sagrada Congregación, aprobadas por el papa Clemente XII en 1731, prohíben especificar que o cuantas indulgencias pueden ganarse con las Estaciones de la Cruz. En 1773 Clemente XIV concedió la misma indulgencia, bajo ciertas circunstancias, a los crucifijos bendecidos para el rezo de las Estaciones, para el uso de los enfermos, los que están en el mar, en prisión u otros impedidos de hacer las Estaciones en la iglesia. La condición es que sostengan el crucifijo en sus manos mientras rezan Padre Nuestro, el Ave María y el Gloria un número determinado de



veces. Estos crucifijos especiales no pueden venderse, prestarse ni regalarse sin perder las indulgencias ya que son propias para personas en situaciones especiales.

Regulaciones actuales sobre las indulgencias Publicadas en el Enchiridion Indulgentiarum Normae et Concessionis, Mayo de 1986, Librería Editrice Vaticana. (Traducción del inglés por el Padre Jordi Rivero).

Se concede indulgencia plenaria a los fieles cristianos que devotamente hacen las Estaciones de la Cruz.

El ejercicio devoto de las Estaciones de la Cruz ayuda a renovar nuestro recuerdo de los sufrimientos de Cristo en su camino desde el praetorium de Pilato, donde fue condenado a muerte, hasta el Monte Calvario, donde por nuestra salvación murió en la cruz.

Las normas para obtener estas indulgencias plenarias son:

1. Deben hacerse ante Estaciones de la Cruz erigidas según la ley.
2. Deben haber catorce cruces. Para ayudar en la devoción estas cruces están normalmente adjuntas a catorce imágenes o tablas representando las estaciones de Jerusalén.
3. Las Estaciones consisten en catorce piadosas lecturas con oraciones vocales. Pero para hacer estos ejercicios solo se requiere que se medite devotamente la pasión y muerte del Señor. No se requiere la meditación de cada misterio de las estaciones.
4. El movimiento de una Estación a la otra. Si no es posible a todos los presente hacer este movimiento sin causar desorden al hacerse las Estaciones públicamente, es suficiente que la persona que lo dirige se mueva de Estación a Estación mientras los otros permanecen en su lugar.
5. Las personas que están legítimamente impedidas de satisfacer los requisitos anteriormente indicados, pueden obtener indulgencias si al menos pasan algún tiempo, por ejemplo, quince minutos en la lectura devota y la meditación de la Pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo.
6. Otros ejercicios de devoción son equivalentes a las Estaciones de la Cruz, aun en cuanto a indulgencias, si éstos nos recuerdan la Pasión y muerte del Señor y están aprobados por una autoridad competente. .
7. Para otros ritos. Los patriarcas pueden establecer otros ejercicios devotos en memoria de la Pasión y muerte de nuestro Señor, en manera similar a las Estaciones de la Cruz.

Los requisitos de arriba son necesarios para obtener las indulgencias, pero siempre que se hacen las Estaciones con devoción en cualquier lugar, ya sea públicamente o en privado, se obtendrán muchas gracias. Claro que deben hacerse de corazón, con sincera intención de conversión.



Las Estaciones de la Cruz se pueden hacer con gran beneficio todo el año y son especialmente significativas durante la Cuaresma. Cada viernes santo, el Santo Padre dirige las Estaciones de la Cruz desde el Coliseo en Roma para recordar a los mártires y nuestro llamado a seguir sus pasos.

COMO REZARLO – SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO

ACTO DE CONTRICIÓN

PRIMERA ESTACIÓN

Jesús sentenciado a muerte

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Considera cómo Jesús, después de haber sido azotado y coronado de espinas, fue injustamente sentenciado por Pilato a morir crucificado.

(Aquí se hace una pequeña pausa para considerar brevemente el misterio, y lo mismo en las demás estaciones.)

ADORADO Jesús mío: mis pecados fueron más bien que Pilato, los que os sentenciaron a muerte. Por los méritos de este doloroso paso, os suplico me asistáis en el camino que va recorriendo mi alma para la eternidad. Os amo, ¡oh Jesús mío! más que a mí mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberos ofendido; no permitáis que vuelva a separarme de Vos otra vez; haced que os ame siempre y disponed de mí como os agrade. Amén.

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

Amado Jesús mío,
Por mí vas a la muerte,
Quiero seguir tu suerte,
Muriendo por tu amor;
Perdón y gracia imploro,
Transido de dolor.

SEGUNDA ESTACIÓN

Jesús es cargado con la cruz

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Considera cómo Jesús, andando este camino con la cruz a cuestas, iba pensando en ti y ofreciendo a su Padre por tu salvación la muerte que iba a padecer.



AMABILÍSIMO Jesús mío: abrazo todas las tribulaciones que me tenéis destinadas hasta la muerte, y os ruego, por los méritos de la pena que sufristeis llevando vuestra Cruz, me deis fuerza para llevar la mía con perfecta paciencia y resignación. Os amo, ¡oh Jesús, amor mío!, más que a mí mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberos ofendido; no permitáis que vuelva a separarme de Vos otra vez; haced que os ame siempre y disponed de mí como os agrade. Amén.

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.
Amado Jesús mío, etc.

TERCERA ESTACIÓN

Jesús cae la primera vez debajo de la cruz
V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Considera esta primera caída de Jesús debajo de la Cruz. Sus carnes estaban despedazadas por los azotes; su cabeza coronada de espinas, y había ya derramado mucha sangre, por lo cual estaba tan débil, que apenas podía caminar; llevaba al mismo tiempo aquel enorme peso sobre sus hombros y los soldados le empujaban; de modo que muchas veces desfalleció y cayó en este camino.

AMADO Jesús mío: más que el peso de la Cruz, son mis pecados los que os hacen sufrir tantas penas. Por los méritos de esta primera caída, libradme de incurrir en pecado mortal. Os amo, ¡oh Jesús, amor mío!, más que a mí mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberos ofendido; no permitáis que vuelva a separarme de Vos otra vez; haced que os ame siempre y disponed de mí como os agrade. Amén.

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.
Amado Jesús mío, etc.

CUARTA ESTACIÓN

Jesús encuentra a su afligida madre
V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Considera el encuentro del Hijo con su Madre en este camino. Se miraron mutuamente Jesús y María, y sus miradas fueron otras tantas flechas que traspasaron sus amantes corazones.

AMANTÍSIMO Jesús mío: por la pena que experimentasteis en este encuentro, concededme la gracia de ser verdadero devoto de vuestra Santísima Madre. Y Vos, mi afligida Reina, que fuisteis abrumada de dolor, alcanzadme con vuestra intercesión una continua y amorosa memoria de la Pasión de vuestro Hijo. Os amo, ¡Oh Jesús, amor mío!, más que a mí mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberos



ofendido; no permitáis que vuelva a separarme de Vos otra vez; haced que os ame siempre y disponed de mí como os agrade. Amén.

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.
Amado Jesús mío, etc.

QUINTA ESTACIÓN

Simón ayuda a Jesús a llevar la cruz

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Considera cómo los judíos, al ver que Jesús iba desfalleciendo cada vez más, temieron que se les muriese en el camino y, como deseaban verle morir de la muerte infame de Cruz, obligaron a Simón el Cirineo a que le ayudase a llevar aquel pesado madero.

DULCÍSIMO Jesús mío: no quiero rehusar la Cruz, como lo hizo el Cirineo, antes bien la acepto y la abrazo; acepto en particular la muerte que tengáis destinada para mí, con todas las penas que la han de acompañar, la uno a la vuestra, y os la ofrezco. Vos habéis querido morir por mi amor, yo quiero morir por el vuestro y por daros gusto; ayudadme con vuestra gracia. Os amo, ¡oh Jesús, amor mío! más que a mí mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberos ofendido; no permitáis que vuelva a separarme de Vos otra vez; haced que os ame siempre y disponed de mí como os agrade. Amén.

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.
Amado Jesús mío, etc.

SEXTA ESTACIÓN

La Verónica limpia el rostro de Jesús

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Considera cómo la devoto mujer Verónica, al ver a Jesús tan fatigado y con el rostro bañado en sudar y sangre, le ofreció un lienzo y limpiándose con él nuestra Señor, quedó impreso en éste su santa imagen.

AMADO Jesús mío: en otro tiempo vuestro rostro era hermosísimo; más en este doloroso viaje, las heridas y la sangre han cambiado en fealdad su hermosura. ¡Ah Señor mío! también mi alma quedó hermosa a vuestros ojos cuando recibí la gracia del bautismo, mas yo la he desfigurado después con mis pecados. Vos sólo, ¡oh Redentor mío!, podéis restituirle su belleza pasada: hacedlo por los méritos de vuestra Pasión. Os amo, ¡oh Jesús, amor mío!, más que a mí mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberos ofendido; no permitáis que vuelva a separarme de Vos otra vez; haced que os ame siempre y disponed de mí como os agrade. Amén.



Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.
Amado Jesús mío, etc.

SÉPTIMA ESTACIÓN

Jesús cae la segunda vez con la cruz
V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Considera la segunda caída de Jesús debajo de la Cruz, en la cual se le renueva el dolor de las heridas de su cabeza y de todo su cuerpo al afligido Señor.

OH pacientísimo. Jesús mío. Vos tantas veces me habéis perdonado, y yo he vuelto a caer y a ofenderos. Ayudadme, por los méritos de esta nueva caída, a perseverar en vuestra gracia hasta la muerte. Haced que en todas las tentaciones que me asalten, siempre y prontamente me encomiende a Vos. Os amo, ¡oh Jesús, amor mío! más que a mí mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberos ofendido; no permitáis que vuelva a separarme de Vos otra vez; haced que os ame siempre y disponed de mí como os agrade. Amén.

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.
Amado Jesús mío, etc.

OCTAVA ESTACIÓN

Las mujeres de Jerusalén lloran por Jesús
V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Considera cómo algunas piadosas mujeres, viendo a Jesús en tan lastimosa estado, que iba derramando sangre por el camino, lloraban de compasión; mas Jesús les dijo: no lloréis por mí, sino por vosotras mismas y por vuestros hijos.

AFLIGIDO Jesús mío: lloro las ofensas que os he hecho, por los castigos que me han merecido, pero mucho más por el disgusto que os he dado a Vos, que tan ardientemente me habéis amado. No es tanto el Infierno, como vuestro amor, el que me hace llorar mis pecados. Os amo, ¡oh Jesús, amor mío!, más que a mí mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberos ofendido; no permitáis que vuelva a separarme de Vos otra vez; haced que os ame siempre y disponed de mí como os agrade. Amén.

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.
Amado Jesús mío, etc.

NOVENA ESTACIÓN

Jesús cae por tercera vez con la cruz
V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.



R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Considera la tercera caída de Jesucristo. Extremada era su debilidad y excesiva la crueldad de los verdugos, que querían hacerle apresurar el paso, cuando apenas le quedaba aliento para moverse.

ATORMENTADO Jesús mío: por los méritos de la debilidad que quisisteis padecer en vuestro camino al Calvario, dadme la fortaleza necesaria para vencer los respetos humanos y todos mis desordenados y perversos apetitos, que me han hecho despreciar vuestra amistad. Os amo, ¡oh Jesús, amor mío!, más que a mí mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberos ofendido; no permitáis que vuelva a separarme de Vos otra vez; haced que os ame siempre y disponed de mí como os agrade. Amén.

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.
Amado Jesús mío, etc.

DÉCIMA ESTACIÓN

Jesús es despojado de sus vestiduras

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Considera cómo al ser despojado Jesús de sus vestiduras por los verdugos, estando la túnica interior pegada a las carnes desolladas por los azotes, le arrancaran también con ella la piel de su sagrado cuerpo. Compadece a tu Señor y dile:

INOCENTE Jesús mío: por los méritos del dolor que entonces sufristeis, ayudadme a desnudarme de todos los afectos a las cosas terrenas, para, que pueda yo poner todo mi amor en Vos, que tan digno sois de ser amado. Os amo, ¡oh Jesús, amor mío!, más que a mí mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberos ofendido; no permitáis que vuelva a separarme de Vos otra vez; haced que os ame siempre y disponed de mí como os agrade. Amén.

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.
Amado Jesús mío, etc.

UNDÉCIMA ESTACIÓN

Jesús es clavado en la cruz

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Considera cómo Jesús, tendido sobre la Cruz, alarga sus pies y manos y ofrece al Eterno Padre el sacrificio de su vida por nuestra salvación; le enclavan aquellos



bárbaros verdugos y después levantan la Cruz en alto, dejándole morir de dolor, sobre aquel patíbulo infame.

OH despreciado Jesús mío. Clavad mi corazón a vuestros pies para que quede siempre ahí amándoos y no os deje más. Os amo, ¡oh Jesús, amor mío!, más que a mí mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberos ofendido: no permitáis que vuelva a separarme de Vos otra vez: haced que os ame siempre y disponed de mí como os agrade. Amén.

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.
Amado Jesús mío, etc.

DUODÉCIMA ESTACIÓN

Jesús muere en la cruz

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Considera cómo Jesús, después de tres horas de agonía, consumido de dolores y exhausto de fuerzas su cuerpo, inclina la cabeza y expía en la Cruz.

OH difunto Jesús mío. Beso enternecido esa Cruz en que por mí habéis muerto. Yo, por mis pecados, tenía merecida una mala muerte, mas la vuestra es mi esperanza. Ea, pues. Señor, por los méritos de vuestra santísima muerte, concededme la gracia de morir abrazado a vuestros pies y consumido por vuestro amor. En vuestras manos encomiendo mi alma. Os amo, ¡oh Jesús, amor mío!, más que a mí mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberos ofendido; no permitáis que vuelva a separarme de Vos otra vez; haced que os ame siempre y disponed de mí como os agrade. Amén.

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.
Amado Jesús mío, etc.

DECIMOTERCERA ESTACIÓN

Jesús es bajado de la cruz

V. Te adoramos. Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Considera cómo, habiendo expirado ya el Señor, le bajaron de la Cruz dos de sus discípulos. José y Nicodemo, y le depositaran en los brazos de su afligida Madre, María, que le recibió con ternura y le estrechó contra su pecho traspasado de dolor.

OH Madre afligida. Por el amor de este Hijo, admitidme por vuestro siervo y rogadle por mí. Y Vos, Redentor mío, ya que habéis querido morir por mí, recibidme en el número de los que os aman más de veras, pues yo no quiero amar nada fuera de Vos. Os amo, ¡oh Jesús, amor mío!, más que a mí mismo, me arrepiento de todo corazón de



haber os ofendido; no permitáis que vuelva a separarme de Vos otra vez; haced que os ame siempre y disponed de mí como os agrade. Amén.

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.
Amado Jesús mío, etc.

DECIMOCUARTA ESTACIÓN

Jesús colocado en el sepulcro

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Considera cómo los discípulos llevaron a enterrar a Jesús, acompañándole también su Santísima Madre, que le depositó en el sepulcro con sus propias manos. Después cerraron la puerta del sepulcro y se retiraron.

OH Jesús mío sepultado. Beso esa losa que os encierra. Vos resucitasteis después de tres días; por vuestra resurrección os pido y os suplico me hagáis resucitar glorioso en el día del juicio final para estar eterna-mente con Vos en la Gloria, amándoos y bendiciéndoos. Os amo, ¡oh Jesús, amor mío!, más que a mí mismo, me arrepiento de todo corazón de haber os ofendido; no permitáis que vuelva a separarme de Vos otra vez; haced que os ame siempre y disponed de mí como os agrade. Amén.

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.
Amado Jesús mío, etc.

DECIMOQUINTA ESTACIÓN

Jesús resucita

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

« ¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo? No está aquí, ha resucitado» (Lc. 24,5-6).

Unas piadosas mujeres fueron al sepulcro de Jesús muy temprano. El anuncio de la resurrección convierte su tristeza en alegría. Jesús está vivo y nosotros vivimos en Él para siempre. La resurrección de Cristo inaugura para la humanidad una renovada primavera de esperanza.

Jesús, enséñame a mantener siempre la esperanza.

Señor, peque, ten piedad y misericordia de mí.

Se reza a continuación un Padrenuestro

ORACIÓN FINAL

Te suplico, Señor, que me concedas, por intercesión de tu Madre la Virgen, que cada vez que medite tu Pasión, quede grabado en mí con marca de actualidad constante, lo



que Tú has hecho por mí y tus constantes beneficios. Haz, Señor, que me acompañe, durante toda mi vida, un agradecimiento inmenso a tu Bondad. Amén.

Virgen Santísima de los Dolores, mírame cargando la cruz de mi sufrimiento; acompáñame como acompañaste a tu Hijo Jesús en el camino del Calvario; eres mi Madre y te necesito. Ayúdame a sufrir con amor y esperanza para que mi dolor sea dolor redentor que en las manos de Dios se convierta en un gran bien para la salvación de las almas. Amén.

VIA CRUCIS

DOMINE Iesu Christe, tu tam amanter hanc viam ingressus es, ut mortem pro me obires; ego vero multoties eo deveni, ut te contemnerem. Nunc autem ex tota anima mea amo te, et quia te amo, paenitet me ex intimo corde quod tibi displicui. Ignosce mihi, et patere ut in hac via me tibi comitem adiungam. Tu, amore mei ductus, pergis ad locum ubi pro me moriturus es, et ego vicissim, tui amore ductus, desidero te comitari, ut una tecum, amantissime Redemptor, moriar. O mi Iesu, volo coniunctim tecum et vivere et mori.

Statio I

Iesus condemnatur ad mortem

V. Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.

R. Quia per sanctam crucem tuam redemisti mundum.

Considera quomodo Iesus Christus, iam flagellatus et spinis coronatus, iniuste tandem a Pilato ad mortem crucis condemnatur.

O adorande Iesu, non Pilatus, sed iniqua mea vita te ad mortem condemnavit. Per meritum laboriosissimi huius itineris, quod ad Calvariae montem instituis, precor te, ut me semper in via, qua anima mea in aeternitatem tendit, benigne comiteris. Amo te, o Iesu, mi Amor, magis quam meipsum, et ex intimo corde paenitet me quod tibi displicui. Ne sinas me iterum a te separari. Da mihi perpetuum amorem tui, et dein fac de me quidquid tibi placuerit. Quod tibi placitum est, hoc idem mihi est acceptum.

Pater, Ave, Gloria.

Tu, caritatis victima,

Petis, Redemptor, Golgotham;

Tuis inhaerens gressibus,

Tecum peropto commori.

Statio II

Iesus oneratur ligno crucis

V. Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.

R. Quia per sanctam crucem tuam redemisti mundum.

Considera quomodo Iesus Christus, portans humeris crucem, fuerit inter eundem, memor tui, offerendo pro te aeterno Patri mortem, quam erat obiturus.

AMABILISSIME Iesu, amplector omnes res adversas, quas mihi usque ad obitum tolerandas praefixisti, et, per durum illum, quem in portanda tua cruce pertulisti,



laborem, precor te, ut vires mihi subministres, quibus ego quoque crucem meam, aequo ac patienti animo, portare valeam. Amo te, o Iesu, mi Amor, paenitet me quod tibi displicui. Ne sinas me iterum separari a te. Da mihi perpetuum amorem tui, et dein fac de me quidquid tibi placuerit.

Pater, Ave, Gloria.

*Tu, caritatis victima,
Petis, Redemptor, Golgotham;
Tuis inhaerens gressibus,
Tecum peroipto commori.*

Statio III

Iesus procumbit primum sub onere crucis

V. Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.

R. Quia per sanctam crucem tuam redemisti mundum.

Considera primum hunc Iesu Christi sub cruce lapsum. Habebat carnem ex saeva flagellatione multifarie sauciam, caput redimitum spinarum corona: profuderat insuper cruorem in tanta copia, ut vix pedem prae virium defectione, movere posset. Et quoniam gravi crucis onere premebatur, et immisericorditer a militibus propellebatur, accidit ut pluries inter eundum humi procumberet.

O mi Iesu, non est onus crucis, sed peccatorum meorum pondus, quod tantis te afficit doloribus. Rogo te, per primum hunc tuum lapsum, ut ab omni in peccatum me lapsu tuearis. Amo te, o Iesu, ex toto corde meo; paenitet me quod tibi displicui. Ne sinas me iterum in peccatum prolabi. Da mihi perpetuum amorem tui, et dein fac de me quidquid tibi placuerit.

Pater, Ave, Gloria.

*Tu, caritatis victima,
Petis, Redemptor, Golgotham;
Tuis inhaerens gressibus,
Tecum peroipto commori.*

Statio IV

Iesus fit perdolenti Matri obvius

V. Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.

R. Quia per sanctam crucem tuam redemisti mundum.

Considera qualis fuerit, in hac via, Filii et Matris occursus. Iesus et Maria se mutuo aspexerunt, mutuique eorum aspectus, fuerunt totidem sagittae, quibus amantia eorum pectora transverberabantur.

AMANTISSIME Iesu, per acerbum dolorem, quem in hoc occurso expertus es, redde me, precor, sanctissimae Matri tuae vere devotum. Tu vero, perdolens mea Regina, intercede pro me, et obtine mihi talem cruciatum Filii tui memoriam, ut mens mea in pia illorum contemplatione perpetuo detineatur. Amo te, o Iesu, mi Amor; paenitet me quod tibi displicui. Ne sinas me iterum in te peccare. Da mihi perpetuum amorem tui, et dein fac de me quidquid tibi placuerit.

Pater, Ave, Gloria.



*Tu, caritatis victima,
Petis, Redemptor, Golgotham;
Tuis inhaerens gressibus,
Tecum peroipto commori.*

Statio V

*Iesus in baiulanda cruce a Cyrenaeo adiuvatur
V. Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.*

R. Quia per sanctam crucem tuam redemisti mundum.

Considera quomodo Iudaei, videntes Iesum ad quemlibet passum animam propemodum prae lassitudine efflantem, et timentes ex altera parte ne, quem crucis supplicio affectum volebant, in via moreretur, compellant Simonem Cyrenaeum ad baiulandam crucem post Dominum.

O dulcissime Iesu, nolo sicut Cyrenaeus, repudiare crucem, libenter eam amplector in meque recipio, amplector speciatim quam mihi praefiniisti mortem cum omnibus, quos haec secum adductura est, doloribus. Coniungo eam cum morte tua, sicque coniunctam eam in sacrificium tibi offero. Tu amore mei mortuus es; volo ego quoque mori amore tui, ea mente ut rem tibi gratam faciam. Tu vero adiuva me tua gratia. Amo te, o Iesu, mi Amor, paenitet me quod tibi displicui. Ne sinas me iterum tibi displicere. Da mihi perpetuum amorem tui, et dein fac de me quidquid tibi placuerit.

Pater, Ave, Gloria.

*Tu, caritatis victima,
Petis, Redemptor, Golgotham;
Tuis inhaerens gressibus,
Tecum peroipto commori.*

Statio VI

Iesus Veronicae sudario abstergitur

V. Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.

R. Quia per sanctam crucem tuam redemisti mundum.

Considera quomodo sancta illa femina Veronica, videns Iesum doloribus confectum eiusque vultum sudore ac sanguine madidum, porrigat ei linteolum in quo ipse, abstersa facie, sacram sui imaginem impressam relinquit.

O mi Iesu, formosa erat antea facies tua; verum hac in via non amplius formosa apparet, sed est vulneribus et cruore omnino deformis. Hei mihi! quam formosa quoque erat anima mea, cum gratiam tuam per baptismum recepisset: peccando eam postea deformem reddidi. Tu solus, mi Redemptor, pristinam venustatem ei restituere vales; quod ut facias, per tuae Passionis meritum te precor. Amo te Iesu, mi Amor; paenitet me quod tibi displicui; ne sinas me iterum tibi displicere. Da mihi perpetuum amorem tui, et dein fac de me quidquid tibi placuerit.

Pater, Ave, Gloria.

*Tu, caritatis victima,
Petis, Redemptor, Golgotham;*



*Tuis inhaerens gressibus,
Tecum peropto commori.*

Statio VII

Iesus procumbit iterum sub onere crucis

V. Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.

R. Quia per sanctam crucem tuam redemisti mundum.

Considera alterum Iesu Christi sub cruce lapsus, quo lapsu perdolenti Domino omnes venerandi capitis et totius corporis plagae recrudescunt, omnesque cruciatus renovantur.

MANSUETISSIME Iesu, quam frequenter concessisti mihi veniam! Ego vero in eadem relapsus sum peccata, measque in te offensas renovavi. Per meritum novi huius tui lapsus adiuva me, ut in gratia tua usque ad obitum perseverem. Fac ut in omnibus, quae me invasurae sunt, tentationibus me tibi semper commendem. Amo te ex toto corde meo, o Iesu, mi Amor; paenitet me quod tibi displicui: ne sinas me iterum tibi displicere. Da mihi perpetuum amorem tui, et dein fac me quidquid tibi placuerit.

Pater, Ave, Gloria.

Tu, caritatis victima,

Petis, Redemptor, Golgotham;

Tuis inhaerens gressibus,

Tecum peropto commori.

Statio VIII

Iesus plorantes mulieres alloquitur

V. Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.

R. Quia per sanctam crucem tuam redemisti mundum.

Considera quomodo mulieres, videntes Iesum lassitudine exanimatum et cruore inter eundem diffluentem, commiseratione permoveantur, lacrimasque profundant. Ad flentes autem conversus: "Nolite, inquit, flere super me, sed super vos ipsas flete et super filios vestros."

O perdolens Iesu, defleo mea in te peccata ob poenas quidem quibus me dignum reddiderunt, sed maxime ob molestiam quam tibi intulerunt, tibi qui me tantopere amasti. Ad fletum minus infernus quam amor tui me excitat. O mi Iesu, amo te magis quam meipsum; paenitet me quod tibi displicui; ne sinas me iterum tibi displicere. Da mihi perpetuum amorem tui, et dein fac de me quidquid tibi placuerit.

Pater, Ave, Gloria.

Tu, caritatis victima,

Petis, Redemptor, Golgotham;

Tuis inhaerens gressibus,

Tecum peropto commori.

Statio IX

Iesus procumbit tertium sub onere crucis



V. Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.

R. Quia per sanctam crucem tuam redemisti mundum.

Considera tertium Iesu Christi sub cruce lapsum. Procumbit quia nimia erat eius debilitas, et nimia saevitia carnificum, qui volebant ut gressum acceleraret, dum vix unum gradum facere posset.

O inclementer habite Iesu, per meritum illius virium defectionis, qua in via ad Calvarium laborare voluisti, tanto, precor, me vigore conforta, ut nullum amplius ad humana iudicia respectum habeam, ac vitiosam meam naturam edomem: quod utrumque in causa fuit cur tuam olim amicitiam contempserim. Amo te, o Iesu, mi Amor, ex toto corde meo; paenitet me quod tibi displicui: ne sinas me iterum tibi displicere. Da mihi perpetuum amorem tui, et dein fac de me quidquid tibi placuerit.

Pater, Ave, Gloria.

Tu, caritatis victima,

Petis, Redemptor, Golgotham;

Tuis inhaerens gressibus,

Tecum peropto commori.

Statio X

Iesus vestibus spoliatur

V. Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.

R. Quia per sanctam crucem tuam redemisti mundum.

Considera quam violenter Iesus vestimentis suis spoliatur. Cum enim vestis interior arcte carni flagellis dilaniatae adhaereret, carnifices, avellendo vestem, cutem ei quoque avellunt. Subeat te commiseratio Domini tui, eumque sic alloquere:

INNOCENTISSIME Iesu, per meritum doloris quem inter hanc spoliationem passus es, adiuva me, precor, ut omnem in res creatas affectum exuam, et tota voluntatis meae inclinatione ad te solum convertar, qui meo nimis dignus es amore. Amo te ex toto corde meo; paenitet me quod tibi displicui; ne sinas me iterum tibi displicere. Da mihi perpetuum amorem tui, et dein fac de me quidquid tibi placuerit.

Pater, Ave, Gloria.

Tu, caritatis victima,

Petis, Redemptor, Golgotham;

Tuis inhaerens gressibus,

Tecum peropto commori.

Statio XI

Iesus clavis affigitur cruci

V. Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.

R. Quia per sanctam crucem tuam redemisti mundum.

Considera quomodo Iesus in crucem coniciatur, et extensis brachiis, vitam suam in sacrificium pro nostra salute aeterno Patri offerat. Carnifices clavis eum affigunt, dein erigunt crucem, et infami patibulo suffixum saevae morti permittunt.



O contemptissime Iesu, affige pedibus tuis cor meum, ut amoris vinculo ligatum semper tecum remaneat, necque amplius a te avellatur. Amo te magis quam meipsum; paenitet me quod tibi displicui: ne permittas me iterum tibi displicere. Da mihi perpetuum amorem tui, et dein fac de me quidquid tibi placuerit.

Pater, Ave, Gloria.

*Tu, caritatis victima,
Petis, Redemptor, Golgotham;
Tuis inhaerens gressibus,
Tecum peropto commori.*

Statio XII

Iesus moritur in cruce

V. Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.

R. Quia per sanctam crucem tuam redemisti mundum.

Considera tuum cruci suffixum Iesum, qui post trium horarum cum morte luctam, doloribus tandem consumptus addicit corpus morti, et inclinato capite emittit spiritum.

O mortue Iesu, exosculator, pietatis sensu intime commotus, hanc crucem in qua tu, mei causa, vitae tuae finem implevisti. Ob commissa peccata infelicem mihi mortem promerui; sed mors tua est spes mea. Per mortis tuae merita, concede mihi precor, ut in amplexu pedum tuorum extremum spiritum, tui amore flagrans, aliquando reddam. In manus tuas commendo spiritum meum. Amo te ex toto corde meo; paenitet me quod tibi displicui: ne sinas me iterum tibi displicere. Da mihi perpetuum amorem tui, et dein fac de me quidquid tibi placuerit.

Pater, Ave, Gloria.

*Tu, caritatis victima,
Petis, Redemptor, Golgotham;
Tuis inhaerens gressibus,
Tecum peropto commori.*

Statio XIII

Iesus deponitur de cruce

V. Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.

R. Quia per sanctam crucem tuam redemisti mundum.

Considera quomodo duo ex Iesu discipulis, Iosephus nempe et Nicodemus, eum exanimatum de cruce tollant et inter brachia perdolentis Matris reponant, quae mortuum Filium peramanter recipit et arcte complectitur.

O moerens Mater, per amorem quo Filium tuum amas, accipe me in servum tuum et precare eum pro me. Tu vero, o mi Redemptor, quoniam pro me mortuus es, fac benigne ut amem te; te enim solum volo, nec extra te aliud quidpiam mihi opto. Amo te, o mi Iesu, paenitet me quod tibi displicui: ne sinas me iterum tibi displicere. Da mihi perpetuum amorem tui, et dein fac de me quidquid tibi placuerit.

Pater, Ave, Gloria.

Tu, caritatis victima,



*Petis, Redemptor, Golgotham;
Tuis inhaerens gressibus,
Tecum peropto commori.*

Statio XIV

Iesus sepulcro conditur

V. Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.

R. Quia per sanctam crucem tuam redemisti mundum.

Considera quomodo discipuli exanimem Redemptorem ad locum sepulturae deferant.

Moerens Mater eos comitatur, et propriis manibus corpus Filii sepulturae accommodat.

Sepulchrum dein occluditur, et omnes a loco recedunt.

O sepulte Iesu, exosculator hunc, qui te recondit, lapidem; sed post triduum ex sepulcro resurges. Per tuam resurrectionem fac me, precor, extremo die gloriosum tecum resurgere, et venire in caelum, ubi tecum semper coniunctus, te laudabo et in aeternum amabo. Amo te, et doleo quod tibi displicui: ne sinas me iterum tibi displicere. Da mihi perpetuum amorem tui, et dein fac de me quidquid tibi placuerit.

Pater, Ave, Gloria.

Tu, caritatis victima,

Petis, Redemptor, Golgotham;

Tuis inhaerens gressibus,

Tecum peropto commori.

Epilogus

"Dignus est Agnus qui occissus est accipere virtutem, et divitias, et sapientiam, et fortitudinem, et honorem, et gloriam, et benedictionem. Ipsi gloria et imperium in saecula saeculorum. Amen." (Liber Apocalypsis: V, 12)